

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez

www.diosbendice.org

**"Cuando hay una tormenta los pajaritos se esconden,
pero las águilas vuelan más alto" Mahatma Gandhi.**

Enseñamos para dar gloria a Dios.

Mucha agua ha pasado por debajo del puente y aquellos molinos viejos cansados de tanto girar siguen en pie. Qué bueno es recordar a aquellos que nos enseñaron y nos dieron lo mejor para hacer vida las primeras letras. Dios siempre bendecirá a quienes nos encaminaron y enseñaron. Gracias, muchas gracias.

Ya sé, que no es el día del Maestro, pero permítanme, aprovechar para recordar a quienes nos enseñaron las primeras letras y lo dieron todo, esperando vernos crecer en espíritu y mente.

Ellos, ayer, se hicieron muy responsables, pues no dejaron nada a la buena o mala suerte. Ni mucho menos decir, ante las adversidades, afirmar que el destino estaba contra ellos. Nada de eso. Respondían a una vocación, un llamado a servir y dar lo mejor. En una palabra se hicieron responsables de cada acto y cada acción a favor de una enseñanza que despierta y hace participar.

Por ejemplo, ayer no se veían huelgas o reclamos donde los estudiantes pagaban los platos rotos. Había un sentido de sacrificio y entrega de muy alta factura. Entonces, es la hora de aprender de aquellos. Es la hora de buscar, en este momento, la gran oportunidad de aprender y al ver los errores de esta generación de educadores para corregir, mejorar y trascender.

Se aprende siempre, aunque se tenga cierta edad. Es importante que como adultos evaluemos todas las áreas de nuestra vida y podamos rectificar aquellas fallas que probablemente han bloqueado de alguna manera nuestro camino. Se busca que nos demos cuenta de nuestra responsabilidad y sobre nuestra realidad individual. Al hacerlo nos abre la puerta al cambio y al crecimiento, a la madurez y al aprendizaje. Por eso es que los mejores tiempos no están allá, ni acá, están en cada uno para hacerlo con la fuerza y el valor que nadie lo haría. Este momento es una gran oportunidad.

Delante de la verdad hay que vivir la vida y no dejarla a que ella nos viva. "Todo lo podremos en Cristo que nos conforta", además, sin olvidar aquella promesa. "Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, Él se los concederá en mi Nombre" Hay un poder en Dios que muchos no hemos explotado o la tenemos tan escondido que hasta duerme plácidamente.

Esas enseñanzas hay que mirarlas con el corazón. Si tenemos un corazón sano y optimista podemos mirar con generosidad y aprender con alegría. Al mirar así, entramos en aquello que “el ojo es el espejo del alma” hay que mirar con seriedad, constancia y mucha humildad.

Entendamos, que el enseñar es un deber sagrado y que se debe hacer por el bien de todos. Nunca será una cuestión de quince y último con respecto a la paga. Nada de simples asalariados. Un educador al mirar con el corazón deja a un lado mucho y asume sacrificios que no reciben aplausos, ni mucho menos condecoraciones.

Ese corazón, que puede estar herido, por el mundo interesado y materialista, necesita una apertura para ser sanado. Y esto es un proceso que empieza cuando tenemos el coraje de presentar a Dios nuestras heridas, debilidades, pecados e imperfecciones y así poder ver al mundo y a los demás con esa generosidad que invita al cambio. Un cambio que se encuentra centrado en el Salmo 22 “El Señor es mi Pastor, nada me falta” Si así vemos a Dios, de seguro, nos renovaremos y seremos seres sanos de forma hermosa desde adentro hacia afuera.

Para que se vuelva a una enseñanza positiva, responsable, de testimonio y de un valor vivido y desarrollado se hace necesaria una apertura a lo más grande al amor, que en definitiva es quien nos llama a servir.

**Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos,
porque andaban como ovejas sin pastor;
y se puso a enseñarles con calma. (Marcos 6,34)**

**mrivassnchez@gmail.com
@padrerivas**